ISSN: 2745-2581





https://youtube.com/shorts/I9KhV9s1BB0?feature=share
https://youtube.com/shorts/qZUMNsMFPVk?feature=share

SABIDURÍA DE LA TIERRA: DIÁLOGO ENTRE LA CIENCIA ANCESTRAL Y LA AGROECOLOGÍA MODERNA CON WILSON LADINO

Wilson Ladino (Entrevistado) [1], Revista Agrosaberes (Entrevistador) [2]

[1]Agricultor agroecológico, Roldanillo, Valle del Cauca. Miembro del movimiento HACE PAZ. [2]Instituto de Educación Técnica Profesional de Roldanillo, INTEP, Unidad de Ciencias Ambientales y Agropecuarias.
agrosaberes_ucaya@intep.edu.co

Resumen: Wilson Ladino, agricultor agroecológico de Roldanillo con 76 años y trayectoria como electromecánico de alta tensión, protagoniza un proceso de restauración de suelos degradados mediante saberes ancestrales articulados con principios de la agroecología. Su práctica integra la preparación de biofertilizantes (bocashi, purines), el uso de minerales correctores (harina de roca, cal agrícola, fosforita), el control biológico de plagas con base en extractos botánicos (neem, tabaco, maguey) y el rescate de un sistema artículado como tecnología de policultivo. Su relación con otros actores de estos procesos como el ingeniero Mario Mejía Gutiérrez y su participación en redes como Ecovida evidencian la convergencia entre el conocimiento empírico campesino y la ciencia formal. Su experiencia constituye un referente del movimiento HACE PAZ (Alimentos, Convivencia, Esperanza y Paz) para la soberanía alimentaria en el Valle del Cauca.

Palabras Clave: biofertilizantes, conocimiento ancestral, milpa, restauración de suelos, soberanía alimentaria

Abstract: Wilson Ladino, a 76-year-old agroecological farmer from Roldanillo with a background as a high-voltage electrical engineer, is leading an effort to restore degraded soils by combining ancestral knowledge with the principles of agroecology. His practice integrates the preparation of biofertilizers (bokashi, liquid manure), the use of soil-amending minerals (rock flour, agricultural lime, phosphate rock), biological pest control based on botanical extracts (neem, tobacco, maguey), and the revival of a system structured around polyculture technology. His relationship with other actors in these processes, such as engineer Mario Mejía Gutiérrez, and his participation in networks like Ecovida demonstrate the convergence between peasant empirical knowledge and formal science. His experience serves as a model for the HACE PAZ (Food, Coexistence, Hope, and Peace) movement for food sovereignty in the Valle del Cauca.

Key words: ancestral knowledge, biofertilizers, food sovereignty, milpa, soil restoration

ISSN: 2745-2581

INTRODUCCIÓN

En el corazón de Roldanillo, Valle del Cauca, habita un hombre cuya trayectoria desafía el paradigma de la Revolución Verde. Wilson Ladino, ex-electromecánico de redes de alta tensión, regresó a sus raíces para demostrar que la fertilidad no viene en bultos de químicos, sino en la observación profunda de la naturaleza. Su historia comienza con su padre, Don Marcos, quien ya evitaba los agroquímicos cuando la Caja Agraria los promovía como la única opción.

En esta entrevista exploramos cómo los saberes ancestrales y la práctica empírica se encuentran con los principios científicos de la agroecología para restaurar suelos degradados y garantizar la soberanía alimentaria. La experiencia del señor Wilson Ladino ilustra el valor científico del conocimiento campesino y su potencial para informar las prácticas agrícolas modernas.

ENTREVISTA

Entrevistador: Don Wilson, su historia comienza con una resistencia silenciosa. Su padre, Don Marcos, ya esquivaba los químicos cuando la Caja Agraria los promovía como la única opción. ¿Cómo eran esas "boticas" naturales que él preparaba?

Wilson Ladino: Mi padre tenía una claridad absoluta, esquivaba los venenos. Mientras los vecinos le decían que usara químicos de la Caja Agraria como el DDT o el Aldrín, él prefería hacer cocimientos en galones de manteca reutilizados. Usaba salvia, artemisa, helecho marranero y hojas de higuerillo. Incluso extraía aceite de las semillas de higuerilla en un pilón para agregarlo a sus mezclas, creando protectores naturales que hoy llamaríamos bioplaguicidas. Él no tenía literatura técnica, pero sus fórmulas nacían de la observación y de lo que aprendió de sus propios padres.

E: Usted menciona la importancia de la observación. Su padre también seguía los ciclos astronómicos. ¿Qué papel jugaba el Almanaque Bristol en esa época?

W: Era fundamental. En ese entonces, los almanaques traían recomendaciones agrícolas y pesqueras basadas en las fases de la luna. Yo le preguntaba a mi papá o a mis profesores sobre esto porque me motivaba aprender por qué ciertos frutos se sembraban en momentos específicos. Esa conexión entre el cosmos y la tierra es algo que la agroecología científica ha vuelto a poner en valor.

E: Después de años trabajando en electricidad de alta tensión, usted decide recuperar un terreno que muchos daban por perdido. Cuéntenos sobre ese desafío de convertir "tierra amarilla" en suelo productivo.

W: Fue un acto de fe y técnica. Compré una tierra a mi madre que estaba muy degradada, era un barranco de tierra colorada y amarilla que no tenía capa vegetal. La gente me decía que no perdiera el tiempo, que ahí no se daba nada sin un bulto de "triple 15". Pero yo me propuse hacer suelo. Traje residuos de galerías para compostar, usé lombriz roja californiana, harina de roca, cal agrícola y ceniza vegetal. Incluso recolectaba cáscaras de huevo y huesos que quemaba para aportar calcio.

E: Científicamente, hablamos de la recuperación de la estructura del suelo. ¿Cómo incorporó toda esa materia orgánica de manera efectiva?

W: Preparé un compostaje masivo, lo que hoy llaman Bocashi, usando también estiércol de pecebrera. Para incorporarlo, usé un tractor con cincel, pero le pedí al operador que lo hiciera de forma que no repisara la tierra con las llantas, permitiendo que el compostaje se incorporara profundamente sin compactar el suelo. Así logré que la tierra volviera a respirar.

E: En cuanto al control de plagas, usted ha perfeccionado "purines" y fermentos. ¿Podría compartir alguna de sus fórmulas de biofertilización?

W: Utilizo canecas de 200 litros donde pongo en descomposición arroz molido, salvado, maíz y melaza para generar fermentos que las plantas asimilan fácilmente. A veces añado magnesio o silicato de potasio. Para los insectos, uso el árbol de nin (neem), penca de maguey machacada, tabaco y ceniza. El secreto es la prevención y no acostumbrar a la planta a lo mismo; voy variando las plantas que uso en las fumigaciones para que el insecto no genere resistencia.

E: Su trabajo ha llamado la atención de académicos de renombre. ¿Cómo fue ese intercambio con figuras como Mario Mejía Gutiérrez?

W: Tuve el honor de recibir en mi casa al profesor Mario Mejía Gutiérrez, una eminencia en biología y naturaleza, con quien compartimos encuentros sobre paramagnetismo y la radiación magnética en beneficio de las plantas. También he trabajado con el profesor Guillermo Castaño y he participado en congresos internacionales en la Universidad Nacional y la Universidad de Caldas. Es un diálogo constante donde ellos aportan la teoría y uno la práctica de campo.

E: Usted es parte de un movimiento llamado "HACE PAZ". ¿Qué significa este concepto en el contexto de la soberanía alimentaria?

W: Significa Alimentos, Convivencia, Esperanza y Paz. Es la idea de que sin alimentos un pueblo no puede existir. Mi sistema es diversificado: tengo cítricos, zapote, mango, y aplico la milpa, que es sembrar maíz nativo junto con frijol de enredadera y zapallo, tal como lo hacían los ancestros en Caldas. Esto crea un ecosistema donde llegan colibríes, abejas y ardillas porque saben que nada está envenenado.

E: Para cerrar, Don Wilson, ¿cuál es su mensaje para los jóvenes que ven el campo como un lugar de sacrificio y no de oportunidad?

W: Les diría que esto es cuestión de voluntad y amor. Hay que volver al campo y rodearse de quienes tienen el conocimiento de la madre tierra. Si tratamos bien el suelo, recibiremos los beneficios del agua limpia y el aire puro. Yo tengo 76 años y sigo sembrando porque el que siembra, sabe lo que come. La agroecología nos da libertad y la esperanza de que estas semillas ancestrales perduren en el tiempo